

ENTREVISTA

“Si alguien piensa que realismo es renunciar a todo, no entiende lo que estamos haciendo”

El ministro de Hacienda, Rodrigo Valdés, no titubea a la hora de aclarar que no tiene una hoja de ruta propia, sino que trabaja dentro de un comité político que “sigue las órdenes de la Presidenta, en donde el ministro del Interior, Jorge Burgos, es el líder del comité político”.

Por: **MARTA SANCHEZ LEIVA**

Fotografía: **REINALDO UBILLA**

R

Rodrigo Valdés pide más sangre fría, paciencia, terminar con la sobre-reacción y, por sobre todo, cuidar el crecimiento económico que -insiste cada vez que puede- no está garantizado.

Ha tenido que cambiar el trote de madrugada por reuniones a muy temprana hora en La Moneda o en el propio Ministerio de Hacienda, porque la orden presidencial de llevar a la práctica las reformas del gobierno bajo el concepto de realismo sin renuncia no ha sido fácil tanto por el clima político como empresarial.

El está claro en que el gobierno no “abandonará la agenda de transformaciones que Chile necesita”. Así lo refleja en esta entrevista con **La Tercera**, donde coincide plenamente con la Presidenta Michelle Bachelet respecto a que “si alguien piensa que realismo es renunciar a todo, no entiende lo que estamos haciendo”, señala el jefe del equipo económico.

Pero agrega, igual de convencido, con gradualidad, “siguiendo la estrategia del ministro del Interior, Jorge Burgos”, que apunta a cumplir con el programa sin dañar las perspectivas de crecimiento.

¿En qué etapa del ciclo económico estamos? ¿Frágil, como dijo el presidente del Banco Central, Rodrigo Vergara?

Estamos enfrentando un cambio im-

portante en las condiciones externas, es cosa de ver el precio del cobre, del dólar y considerar que, por ejemplo, nos acompañará una normalización de la política monetaria en el mundo, probablemente con la Reserva Federal (Fed) a la cabeza, elevando su tasa de interés. Además, tenemos una agenda interna también intensa en términos de proyectos, de temas políticos de cierta complejidad y, por lo tanto, la economía tiene muchos desafíos.

¿Cómo Chile se acomoda a una situación externa más compleja?

La clave es que hay sectores que tuvieron baja rentabilidad en el pasado, y en este escenario nuevo tendrán más rentabilidad aquellos que sustituyen importaciones, que exportan y que van a tener por el cambio del valor del dólar y del peso una situación más promisoría. Ahora, eso no significa que haya aquí un rol pasivo del Estado, éste tiene que hacer posible esto con reglas, con procurar regulaciones que ayuden a esta reasignación de recursos coordinando el capital humano que se requiere. Por ejemplo, recién se conoció que Accenture eligió instalar su plataforma para los países andinos aquí en Chile, al lado de Valparaíso, donde Corfo tuvo un papel relevante al comprometerse junto a algunas universidades a preparar profesionales que puedan trabajar aquí. Ese tipo de negocios son los que nos van a ir ayudando a la recuperación. Esto no sucede de un día para otro, requiere del trabajo de todos y cierta paciencia también.

¿Esto lo da como ejemplo también para graficar que Chile sigue siendo atractivo para los inversionistas, pese a todo el revuelo político?

Tengo la percepción de que la visión de Chile en el exterior lo corroboran todos los que nos visitan, es de más sangre fría de lo que pasa acá, en donde estamos en la vorágine propia de la discusión.

¿Los empresarios chilenos han sobre-reaccionado frente al programa

de gobierno y al debate político que hoy se está dando?

Es injusto hablar de los empresarios como si fueran una sola persona, hay distintos y de diferentes gremios empresariales. Hoy, por ejemplo, el mundo agrícola con este tipo de cambio está con buenos negocios, hay otros, como los constructores, que están teniendo un buen desempeño en el mundo inmobiliario, y hay otros que no, obviamente. Pero creo que los empresarios, en general, tienen el derecho a poner sus legítimos intereses y aprensiones sobre la mesa, pero tienen que considerar que no son los únicos actores y el rol de un gobierno es compatibilizar y gobernar para las mayorías, logrando el mejor país posible.

Pero los empresarios eligen a sus dirigentes y tanto los presidentes de la CPC como de Sofopa han advertidos varias veces sobre el clima de incertidumbre y desconfianza que existe en el país.

Cada uno tiene que jugar su rol. Un dirigente empresarial debe empujar por la agenda que le conviene a su gremio, creo que es malo arrogarse cuando uno está en cualquier posición, sea un gremio empresarial, de profesores, estudiantes o trabajadores, la representación de todos. Es muy legítimo que todos pongan las cosas sobre la mesa, pero también tenemos que ser bien transparentes en que eso refleja una parte de la sociedad y los gobiernos están para gobernar para todos. Tenemos que tratar de bajar los decibeles de la discusión. Creo que una parte de este debate es como una caja de resonancia de los problemas que tenemos, por eso tenemos que tratar de bajar la estridencia y buscar más acuerdos.

¿A quién más escucha?

Los escuchamos a todos, dialogamos con todos, tratamos de sacar las buenas ideas de todos, hay que buscar consensos y aquí no estamos para gobernar para un gremio. Está el mundo político como reflejo últi-

mo de las preferencias de la sociedad y, por lo tanto, buena parte del diálogo se da más bien en el mundo parlamentario. Creo que la política es insustituible al final del día y que se hace conversando, logrando acuerdos, consensos, cediendo por aquí para lograr un acuerdo, eso es parte de la tarea de gobernar.

¿Le ha tocado una Nueva Mayoría muy dividida?

Me ha tocado ver que la política pasa por un momento que es difícil. En que la legitimidad de la política no es alta, hay muchos incentivos a actuar más individualmente que en conjunto y eso hace más difícil el día a día, pero tengo la convicción de que la única manera de salir de los problemas que tenemos es en forma colectiva.

Tras todas las conversaciones que ha tenido y después del cónclave de la Nueva Mayoría, ¿en qué etapa está?

En este segundo tiempo del gobierno estamos trabajando en priorizar aquellas cosas que son más importantes, en ser muy realistas respecto de la capacidad de gestión política del gobierno para hacer distintas cosas; tomando muy en serio el cuadro económico, en el sentido que fiscalmente tenemos que ser responsables; y también en que se vaya instalando con mayor claridad que tenemos que tener el crecimiento muy presente cada vez que diseñamos reformas. El crecimiento no está garantizado, hay que trabajar por él.

¿No está garantizado por lo externo o interno?

Chile está bien preparado para enfrentar los shocks que está recibiendo desde afuera y tenemos que hacer los esfuerzos para que nuestros temas internos tampoco sean una valla para crecer. Eso tampoco quiere decir que uno tenga que abandonar una agenda de transformaciones que Chile necesita: hay que tratar de compatibilizar lo mejor posible el crecimiento con las

reformas, pero quiero repetir que Chile tiene una economía sana.

El presidente del Banco Central, Rodrigo Vergara, ya advirtió que “habrá una nueva revisión a la baja de nuestro crecimiento proyectado para el año”, ¿Hacienda hará lo suyo?

Me sorprendí un poco con la declaración del presidente del Banco Central, porque no es habitual lo que dijo, pero al mismo tiempo creo que las expectativas y nuestras propias proyecciones, cuando a comienzos de julio hicimos la actualización fiscal, iban más adelantadas que las proyecciones del instituto emisor. Entonces, no es nada sorpresivo que el Banco Central rebaje en algo sus proyecciones. Nosotros tendremos nuestro nuevo cuadro macroeconómico cuando presentemos el proyecto de Ley de Presupuesto 2016.

Pero la situación económica hoy sigue siendo pesimista, ¿Hacienda ve un crecimiento económico menor al 2,5% que tienen proyectado para este año?

Nuestras proyecciones se rigen por un calendario claro de actualizaciones. He dicho que ese crecimiento no está garantizado, hay que trabajar por él, pero tenemos que tener un poco más de sangre fría y aprovechar que tenemos una economía sana y un país que tiene una tradición de ser muy ordenado.

En el programa de gobierno se habla de un crecimiento promedio de 5% en los cuatro años, ¿se alcanza?

En las condiciones actuales crecer 5% no se ve fácil, pero creo que más que un número específico lo importante es hacer todas las tareas posibles para compatibilizar la agenda con más crecimiento.

¿No se ve fácil, pero no está desechado?

No se ve nada de fácil.

Un comité político no una dupla

Usted en radio Duna dijo que su pega era “hacer lo que pueda para



“

No hay que exigirle a un gobierno que no haga las cosas, tiene que hacerlas a un ritmo y profundidad coherentes con la realidad que enfrenta”.

“Hay que tener una estrategia gradual, los países no se construyen en cuatro años, hay que priorizar aquellas cosas que son importantes”.

“En las condiciones actuales, crecer 5% (promedio como dice el programa de gobierno) no se ve fácil”.

“Aquí no estamos para gobernar para un gremio. Está el mundo político como reflejo último de las preferencias de la sociedad”.

Reforma laboral:
 “¿Sería mejor esperar un año?
 ¿Dejar la pelota picando y no saber para dónde va a saltar o tratar de llegar a un buen acuerdo ahora?”

ENTREVISTA



►► Rodrigo Valdés asumió el 11 de mayo como ministro de Hacienda.

VIENE DE PAGINA 5 →

mejorar el crecimiento", ¿cuál es aquí su propia hoja de ruta?

No tengo una hoja de ruta propia. Trabajo dentro de un comité político que sigue las órdenes de la Presidenta, en donde el ministro del Interior, Jorge Burgos, es el líder del comité político y la hoja de ruta se construye entre todos. Sí quiero decir que concuerdo plenamente con la estrategia propuesta por el jefe de gabinete en términos de cómo se debe abordar esta hoja de ruta del gobierno.

¿Cuál es esa estrategia?

Que hay que tener una estrategia gradual, que los países no se construyen en cuatro años, que hay que priorizar aquellas cosas que son más importantes, que hay que dialogar, buscar acuerdos y tener siempre el crecimiento en perspectiva en las discusiones.

¿Y por qué usted en la misma entrevista de radio Duna se refirió a la dupla Burgos-Valdés como un mito urbano?

Quise decir que no existe una división en el comité político, que hay un comité político que trabaja junto con el liderazgo del ministro Burgos y él tiene un rol insustituible en esto. Aquí hay un equipo de ministros que trabaja con la Presidenta. Dentro de ese equipo hay un comité político que lidera el jefe de gabinete y, por lo tanto, eso es lo que tenemos como equipo. Cuando hablé de mitos quise decir que somos cuatro y que estamos trabajando bien.

¿Cuál es su cercanía con el ministro de la Segpres, Nicolás Eyzaguirre?

Somos amigos por muchos años. ¿Se siente más cercano a Burgos o a Eyzaguirre?

Trabajamos los cuatro juntos.

¿Por qué no le gusta la dupla Burgos-Valdés?

No tengo problemas con eso, al revés. El ministro del Interior es el jefe del comité de ministros, lo que creo

es que no es muy conducente tener una discusión que es medio artificial, somos un equipo y estamos trabajando juntos.

¿Dónde está la gradualidad de la estrategia en estos momentos? ¿En qué reforma?

En la secuencia en la construcción de ciertos hospitales, respecto del avance en gratuidad en la educación y quizás un tema que lo refleja bien es que en las indicaciones que se acordaron para la carrera docente hay una parte de las horas lectivas que se van a ir financiando en el tiempo, que dependen de los ingresos del Fisco y del crecimiento económico. Entonces, la gradualidad está construida haciéndola dependiente de cómo le vaya a Chile. Ese es un ejemplo bien claro de armar algo de manera gradual.

¿Dentro de esta gradualidad ha sido objeto de discusión en el comité político el postergar la reforma laboral y desechar por este período de restricción económica el debate sobre una reforma constitucional?

Los momentos y formas del debate constitucional los va a definir la Presidenta en septiembre. Respecto de la reforma laboral, tenemos la convicción de que hay que hacer un cambio en el mercado laboral, pero al mismo tiempo tengo que decir que hay distintos ángulos para ver esto, como el macroeconómico, para que sea equilibrado. Por tanto, no tiene que ver tanto con gradualidad, sino con una buena reforma.

Luego del cónclave, la Presidenta en entrevista con La Tercera habló de que aquí no había un giro al centro y que comparte plenamente el escenario que tienen los ministros Burgos y Valdés, en el sentido de que se debe actuar de manera realista, ¿dónde, a su juicio, se está reflejando ese realismo?

La Presidenta en su discurso al inaugurar el cónclave dijo que vamos a simplificar la reforma tributaria y no descartó que fuese por la vía legal, y cuando las cosas estuvieron madu-

ras, unos días después anunciamos que enviaríamos un proyecto de ley, y eso es un acto de realismo completo... Si eso no es realismo, me cuesta encontrar ejemplos.

Reforma laboral**Dado, como usted dice, que el crecimiento económico no está garantizado, ¿de qué se trata cuando dice que se debe tener una reforma laboral equilibrada?**

Voy a explicar esto con el siguiente ejemplo: cuando uno habla de una reforma laboral que tenga huelga efectiva, que es lo que queremos tener; si un sindicato que representa un 25% de una empresa negocia, por alguna razón va a huelga, y si tenemos el efecto en la producción de esa empresa en un 1% de lo que produce, diría que esa huelga no es efectiva y no está equilibrada. Con la misma convicción, si esa huelga produce que el 99% de la producción se vea afectada también diría que aquí hay un tema de no equilibrio. Por tanto, se trata de buscar maneras de que esto sea equilibrado, ¿de qué manera? Eso lo estamos conversando con la ministra Ximena Rincón y es imprudente referirme a cosas más específicas.

¿El reemplazo en huelga está totalmente descartado?

Sería imprudente referirme a eso cuando estamos en la mitad de un proceso de conversaciones con distintos participantes.

Si su tarea es trabajar por dinamizar la economía y la reforma laboral causa incertidumbre y los empresarios han dicho que está paralizándose inversiones, ¿por qué no dejarla para el próximo año, por ejemplo?

Pregunto: ¿Sería mejor esperar un año y decir en un año más nos vemos? ¿Dejar la pelota picando y no saber para dónde va a saltar o tratar de llegar a un buen acuerdo ahora? ¿Nunca existió la posibilidad de postergar la reforma laboral, de ponerle un punto a la reforma

constitucional y avanzar más en el perfeccionamiento de la reforma tributaria?

Tenemos un compromiso de gobierno, y si alguien piensa que realismo es renunciar a todo, no entiende lo que estamos haciendo. El tema que está entremedio es que hay que buscar equilibrios entre las restricciones que uno enfrenta, que son económicas y de gestión, y lo que se puede hacer, porque uno no puede hacer todo junto, porque no salen bien. Y lo que estamos haciendo es ese acto de realismo. Creo que no hay que exigirle a un gobierno que no haga las cosas, tiene que hacerlas a un ritmo y profundidad coherentes con la realidad que enfrenta.

En la última encuesta Adimark se preguntó: ¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con la reforma laboral? La respuesta fue que el 50% no está de acuerdo y sólo un 34% la apoya, ¿con quién en las reformas está conectado el gobierno?

Voy a decir dos cosas respecto de esta pregunta. Una trivial, que es que me gustaría entender la encuesta Mori y la Adimark respecto de la reforma laboral, porque concluyen cosas completamente distintas. Segundo, uno haría mal en gobernar a través de encuestas, porque lo más importante es tener convicciones propias respecto de cómo se gobierna.

¿Y han considerado en el comité político la baja popularidad que está teniendo la Presidenta en las distintas encuestas y la mala evaluación que arrojan sobre la gestión del gobierno?

Ese es un desafío para nosotros: la popularidad del gobierno.

¿Cómo piensa levantar la popularidad?

Haciendo la pega bien.

¿Y cómo se hace la pega bien?

Con realismo, empujando una agenda con el cuidado que requiere, tomando a veces decisiones difíciles, explicando bien por qué se hacen estas cosas. ●

Reforma tributaria: no habrá más cambios

"Hemos avanzado mucho en el perfeccionamiento de la reforma tributaria, no diría que la reforma tributaria necesite más cosas. De hecho, al revés, creo que necesitamos terminar el debate ya pronto, cuando tengamos el proyecto listo", afirma el ministro de Hacienda.

¿Por qué se optó por limitar la renta atribuida y no sacarla por completo y dejar sólo un sistema de tributación?

Porque es la manera de simplificar la reforma manteniendo la carga tributaria y el efecto que tiene este cambio sobre quiénes pagan sobre la progresividad. Además, beneficia a todos, porque lo que teníamos era un esquema de coexistencia que hacía que el seguimiento del sistema por parte del sector privado y del Estado fuera mucho más complicado que lo necesario. Esto simplifica la vida para todos los contribuyentes. Creo también que otra cosa muy importante es que limita el riesgo de elusión que podía abrir un sistema demasiado complejo.

¿Por qué siguió manteniendo los dos sistemas?

Porque para algunas empresas es claramente más conveniente el sistema atribuido si sus dueños no tienen mucho dinero. Es cierto que también pueden usar el sistema simplificado 14 ter y así lograr acceder a una tasa más baja. Uno siempre podría simplificar más los sistemas, pero al costo de limitar espacios que la propia ley ha diseñado por distintas razones, por ejemplo, diferenciar las tasas de impuestos al retiro versus la reinversión para promover el ahorro.

Se habla de que se produce una discriminación entre lo que pagan los nacionales (44,5%) y los extranjeros (35%)...

Es bien interesante esa discusión, porque esa diferencia son 10 puntos porcentuales, lo que vemos en muchos países. Pero lo más importante es que a principios de los 90 esa diferencia era mucho más grande. Los inversionistas extranjeros tenían 35% y los chilenos pagábamos a 45% y así. Es más, los años de inicio de la reforma tributaria previa era con un diferencial bastante más amplio que el que hoy día algunos sacan como una gran bandera.

¿Las tasas se mantienen? He dicho hasta el cansancio que no cambiaremos la carga tributaria, las tasas, los créditos, las bases tributarias son las que están en la ley.

¿No habrá más cambios? Este es el único cambio que queremos hacer.